

historia de este, y su moral con las leyes de Moysés: y veamos cuál de todas estas obras es mas propia para desterrar el vicio, ó para radicalo mas.

Tened presente, que vuestros Escritores no miran por la muchedumbre, y que no exponen su Filosofía sino para los que saben descifrarla por entre las figuras y alegorias, en que la presentan envuelta. Pero Moysés, como Orador consumado, que no habla sino despues de haber meditado profundamente, nada dice en sus cinco libros, que no pueda tomarse en dos sentidos: de manera, que el comun del pueblo, que vive segun la ley de Moysés, no halle cosa, que pueda ser perjudicial á las costumbres, y el corto número de los que tienen sagacidad para comprender el espíritu del Legislador, descubra allí las verdades mas sublimes. Añadase á todo esto, que las obras de esos Poetas tan decantados por su sabiduria, han perecido enteramente; lo qual no hubiera sucedido, si los que las han estudiado hubiesen sacado algún provecho: y los libros de Moysés, todavía enteros, han persuadido, aun á los que no siguen la ley de los Judíos, que su Autor, de quien la recibió Moysés, es Dios y Criador del universo. Sin duda convenia, que el Autor y Legislador del mundo entero diese á sus palabras una virtud tal, que la penetrasen todos los hombres. No quiero anticipar aqui lo que he de decir acerca de Jesus en otra parte: me

contento con hacer ver, que Moysés, tan inferior á él, es muy superior á todos vuestros Sábios, ya Poetas, ya Filósofos.

N. 19. Quando Celso se pone á impugnar la relacion de Moysés sobre la creacion, manifiesta claramente, que sigue la opinión de los que hacen eterno al mundo, aunque es verdad que no se declara abiertamente. Por tanto asegura, que el mundo ha padecido muchos incendios, y que el último aconteció en tiempo de Faetonte; y tambien muchos diluvios, de los quales fue el último el de Deucalion. Pero diganos ese grande enemigo de los Christianos, ¿qué fundamentos tiene para asegurar todo esto? Si nos opone los diálogos de Platón, le responderemos, que nosotros podemos creer muy bien, que la pura y religiosa alma de Moysés, que se elevó sobre todas las cosas criadas, para poner al Criador á la frente de todo, estaba poseida del espíritu divino, que nos ha revelado los secretos de la Divinidad, mucho mejor que lo podia haber hecho Platón, ni otro qualquiera Sabio, Griego ó Barbaro. Y si nos pide razon de nuestra fe, pruebenos él primero lo que propone sin fundamento alguno: que en tal caso, tampoco nosotros tendremos embarazo de demostrarle la verdad de nuestra creencia.

N. 20. Gloriése Celso en hora buena de que ha sabido esos diluvios, y esos incendios por los Egipcios, que á su parecer son los hombres mas

sábios. Bien se echa de ver esa sabiduría en el culto que ellos tributan á los animales, y en los discursos que hacen para probar, que este culto nada tiene que no sea racional, y que encierra sublimes misterios. A pesar de todas estas extravagancias é impiedades, que sobrepujan á la Metempsícosis, puesto que hacen que la Divinidad pase á los cuerpos de las bestias, los Egipcios son sábios; y los Judíos, sometidos á una ley, y á un Legislador, que todo lo refieren á Dios, único Autor del universo; no pueden entrar en parangón con los Egipcios, en sentir de Celso y de sus semejantes.

N. 21. La doctrina, continúa Celso, que Moisés aprendió de las Naciones sábias, y de los hombres ilustrados, le adquirió el renombre de divino. Norabuena: ¿y qué se sigue de eso? ¿Es por ventura falsa esa doctrina? ¿Carece de gravedad y de sabiduría? Porque en tal caso Moisés será reprehensible por haberla enseñado á su pueblo. Pero sí, como vosotros mismos decis, no ha tomado sino dogmas sábios y ciertos, ¿por qué ha de ser acusado? Pluguiese á Dios, que hubiera sido imitado en esta parte por Epicuro, y por Aristóteles, algo menos irreligioso que Epicuro hacía la Providencia, y por los Estóycos también, que hacen á su Dios corporal. De este modo el mundo no estaría imbuido de un error, que destruye la Providencia, ó la reduce á límites muy estrechos, y que admite un prin-

cipio material y corruptible. Los Estóycos, haciendo á Dios materia, se ven precisados á decir, que es susceptible de mutacion y corrupcion, y que si no se corrompe, es porque no hay nada que pueda corromperlo.

La doctrina de los Judíos y de los Christianos es muy distinta; porque confiesan un Dios inmutable é incorruptible: *siempre sois el mismo*, le dicen en sus preces; y aseguran, que él mismo dixo: *yo no me mudo.* (Ps. 101. Malac. 3.) Sin embargo, pues, esta doctrina pasa por impía, porque es contraria á la de los impíos.

N. 22. No condena Celso la circuncision de los Judíos, pero pretende que la han tomado de los Egipcios: en lo que mas quiere creer á los Egipcios, que no á Moisés, que asegura que Abrahám fue el primer hombre circuncidado (a).

(a) Moisés dice precisamente, (Genes. 17.) que Abrahám recibió de Dios el precepto de la circuncision; de donde se sigue evidentemente, que los Judíos no la han tomado de los Egipcios, antes es muy verisimil, que estos la hayan recibido de aquellos, segun opinan algunos Sábios. Pero estos Sábios, parece, que no han puesto atención en que la Escritura dice expresamente, que los Egipcios conservaban todavía el oprobio de los incircuncidados, quando los Israelitas salieron de Egipto. Está probado por otra parte, que el uso de la circuncision es muy posterior entre los Egipcios, y que circuncidaban á sus hijos, no al octavo dia de su nacimiento, como los Judíos, sino á los catorce años, como los Ismaelitas. Se puede creer por consiguiente, que los

Por lo demás, no es Moysés el único, que habla de Abrahám, y de la familiaridad con que Dios lo honraba; sino que muchos tambien, aun de aquellos que adoran á los Demonios, invocan al Dios de Abrahám, sin saber quién es Abrahám. Lo mismo se ha de decir de los nombres Hebreos de Isaác, de Jacób y de Israél, que emplean los Egipcios, quando quieren obrar alguna maravilla. No es este lugar oportuno para decir mas acerca de la circuncision: ahora tenemos que rechazar las acusaciones de Celso, que creyó, que probaria mas seguramente la falsedad del Christianismo, probando la de la Religion Judia, de donde trae su origen.

N. 23. "Esos cabreros, continúa Celso, y esos pastores, que siguiéron á Moysés, se dexáron persuadir por medio de artificios groseros, que no habia sino un Dios." Pruebenos, pues, la pluralidad de Dioses; pruebenos la existencia de todos esos Dioses de los Griegos y de los Bárbaros.... Muestrenos su Divinidad por sus propias obras, y por qué razon debia darse mas creencia á las ficciones Griegas, por exemplo, que á las Egipcias. Hay razones mucho mas poderosas para creer, que este mundo, en que por todas partes resplandece un orden, y una armonia ad-

Arabes descendientes de Ismaél, que por espacio de largo tiempo fuéron Señores del Egipto, introduxéron su rito de la circuncision.

mirable, es obra de un solo principio; todas las cosas que vemos son otras tantas partes del mundo; pero Dios no puede ser una parte de él, porque una parte es una cosa imperfecta, que no puede convenir á Dios. Y hablando con exactitud, tampoco Dios puede ser el todo, porque el todo se compone de partes; y la razon no reconocerá jamás un Dios compuesto de partes, cada una de las cuales en particular no pueda lo que pueden todas las demás juntas (a).

N. 26. Celso, que se gloria de que todo lo sabe, calumnia á los Judíos, diciendo, que tributan culto á los Angeles, y que se dedican á la magia, que Moysés les enseñó. Supuesto, pues, que se halla tan instruido en lo que pertenece á los Judíos y á los Christianos, diganos si sabe, en qué libro de Moysés ha encontrado, que este Legislador prescribió el culto de los Angeles: y cómo es que sus Discípulos se dedican á la magia, quando antes por el contrario les advierte de parte de Dios, que no presten oidos á los Mágicos, no sea que se contaminen.

Promete Celso disertar en otra parte acerca de los Judíos, y pasa á hablar de nuestro Sal-

(a) Omitimos los dos números siguientes, porque únicamente hablan de la magia, de la virtud, y de la energia natural de ciertos nombres. Orígenes demuestra claramente la credulidad á estas vanas, y quínicas ciencias, hijas de la impostura, de la supersticion, de la ignorancia, y de una temeraria y loca curiosidad.

vadór, como del fundador de la Religion de los Christianos; del qual dice, que habia publicado su doctrina en un corto número de años, y ya los Christianos lo reconocen por el Hijo de Dios.

Yo debo responderle, que Jesus no pudo, sin auxilio divino, esparcir su doctrina en pocos años entre tantos pueblos, ni hacer que la abrazara una turba multa de Griegos y de Bárbaros, de sábios é ignorantes, de suerte que todos estén prontos á morir primero, que renunciar á ella. Este ciertamente es un prodigio, de que jamás ha podido gloriarse ninguna otra Religion. Nada exágero en favor de mi Religion, pero no temo decir, que nadie puede á su antojo restituir la salud á los cuerpos, sin intervencion de la Divinidad. Si alguno, pues, logra sanar á las almas de toda especie de vicios, que las infectan, y aun del desprecio de la Divinidad; si acierta á conseguir, que cien personas, por exemplo, practiquen la virtud y la Religion; ¿se creará, que obra un prodigio semejante, sin que el mismo Dios le asista?

Qualquier hombre sensato, que reflexione sobre lo que acabo de decir, quedará convencido de que Dios es el autor de todo bien; y no podrá sobre todo dexar de conocer la mano de Dios en las maravillosas conversiones que hizo Jesu-Christo, si compara las costumbres actuales de los Christianos con sus antiguos desarreglos, y sondea el abismo de iniquidades y de infamias

en que estaban abismados antes que fuesen seducidos, como se explican Celso y sus semejantes, antes que hubieran abrazado una Religion, á juicio de los mismos, funesta al género humano: si advierte, digo, los progresos que los Christianos han hecho en la justicia, la modestia, la constancia, en el amor de la castidad, y en el deseo de tributar á Dios un culto perfecto, llegando hasta el extremo de prohibirse los placeres que su propia ley les permite.

N. 27. Sí por cierto; se ha de confesar necesariamente, que Jesus formó proyectos muy superiores á las fuerzas humanas, y que los executó. Todo el mundo se opuso desde los principios á los progresos de su doctrina; los Reyes, los Generales de Ejército, todos los hombres constituidos en dignidad, los meros soldados y el pueblo. La palabra de Dios sin embargo, mas poderosa que todos sus enemigos, triunfó de todo; sujetó á toda la Grecia, y á una gran parte de los Bárbaros; y logró que una porcion considerable de hombres adorase á Dios.

Y así como en todas partes es mayor el número de los sencillos é ignorantes, que de los sábios y doctos; del mismo modo es de creer que lo sería en la muchedumbre de los fieles. Pero Celso, desentendiéndose de todo esto, pretende, que esta doctrina tan ventajosa á los hombres, que esta luz celestial, que ilumina á todos los espíritus, es en sí grosera, y no conviene

sino á los ignorantes. Con todo se ve precisado á confesar , que la fe en Jesus ha persuadido el culto de Dios , no solamente á los sencillos, sino tambien á los sábios , y á unos hombres tan capaces de correr el velo de la alegoria , como son modestos y virtuosos (a).

N. 28. Celso , semejante á un joven que acaba de salir de la escuela de un Retórico , hace hablar á Jesus con un Judío. Pero hagámosle ver, que no le ha sabido conservar el carácter á este último , y que pone en su boca argumentos muy poco dignos de un Filósofo. El Judío entre otras cosas le da en rostro á Jesus con que ha nacido en una Aldea de Judea , de una Virgen reducida á hilar para vivir , y desechada de su marido por causa de adulterio ; le opone tambien , que en lo sucesivo trabajó en Egipto , como un vil mercenario , y que después de haber

(a) Para abreviar , y para evitar al mismo tiempo, quanto sea posible , las repeticiones , que son muy frecuentes en Orígenes , así como tambien las ampliaciones , se traducirá desde este Número mas libremente todavía : y se suprimirá mucho , sin añadir nada , ni alterar tampoco. Procuraremos presentar la substancia , y el resumen de las dificultades de Celso y de los Filósofos , no todas absolutamente , sino solo aquellas , que pueden hacer alguna impresion , juntamente con lo que haya de esencial y luminoso en las respuestas de Orígenes. De lo contrario , si hiciéramos una traduccion escrupulosa , sería difusa , lánguida é intolerable para las personas de gusto.

aprendido algunos secretos muy ponderados entre los Egipcios , volvió á su país , y tuvo la osadia de venderse por un Dios.

Pero yo , que estoy acostumbrado á profundizar todas las dificultades , que los infieles nos oponen , encuentro que estas dan una nueva fuerza á nuestras Profecías sobre la divinidad de Jesus-Christo.

Un nombre grande , parientes nobles , la fortuna , una educacion fina , una patria ilustre , todo esto contribuye ciertamente al esplendor ; pero quando uno , desnudo de todas estas ventajas , llega á elevarse sobre sí mismo , y á extender su nombre por toda la tierra , ¿ qué idea no formáremos de su mérito , de su ingenio , de su virtud y de su valor ? Si después de haber sido educado con la misma obscuridad que habia nacido , sin haber recibido una tinctura siquiera de las artes y de las ciencias , que sirven para convencer el entendimiento y mover el corazon , toma á su cargo la empresa de anunciar á los hombres una Religion nueva hasta entonces , que termina la de los Judíos , verificando sus Profecías , y destruye el culto y la creencia de los Griegos ; si no habiendo podido aprender nada de los hombres , como nuestros Adversarios nos dan en rostro , tiene ideas igualmente ciertas y sublimes , acerca de la Divinidad , de los juicios de Dios , de los castigos fulminados contra el crimen , y de las recompensas preparadas para la virtud ; si finalmente per-

suade y atrastra á los sábios como á los ignorantes, á los espíritus sublimes como á los mas groseros; ¿quál puede ser la causa de un prodigio semejante?

Un particular de la Isla de Serifo le oponía á Temístocles, que no debía su reputacion á sus virtudes militares, sino á su patria, la mas célebre de la Grecia: y este gran Capitan, lleno de reconocimiento hácia su patria, le respondió: »Verdad es, que si yo hubiera nacido en Serifo »sería menos conocido; pero aunque tú fueras »Ateniense, no por eso serías Temístocles.« Jesus, pues, á quien se le objeta que nació en un lugarcillo, no de la Grecia, sino del país mas ignoble; que tuvo una madre pobre, y que se mantenía con el trabajo de sus manos; y que él mismo habia exercido un oficio vil en tierra extraña: Jesus, vuelvo á decir, que no solamente es de Serifo, sino que es el infimo de los habitantes de Serifo, ese mismo es quien conmovió y trocó la faz del universo, é hizo lo que ni ha podido hacer Temístocles, ni Platón, ni Pitágoras, ni todos los Sábios, Capitanes, ó Potentados del mundo.

N. 30. A poco que se reflexione, no se podrá ver sin admiracion, que Jesus, del seno de la ignominia, se haya elevado al colmo de la gloria, y haya obscurecido á los mas famosos Héroeos. Pocos se encuentran, que se hayan hecho célebres por varios caminos á un tiempo; sino

que uno es famoso por su sabiduría, otro por sus talentos militares, aunque Bárbaros, otro finalmente por la ciencia de los encantos: pero Jesus se ha hecho admirar sobre todos los demás, ya como Sábio, ya como Taumaturgo, ya como Legislador. Nó, no ha sido un Tirano, que congrega una turba de conjurados para destruir las leyes, ni un salteador que arma sus satélites para el pillage, ni un hombre opulento, que se atrae partidarios á fuerza de liberalidades; sino un Maestro, que enseña una doctrina, una Religion, una moral, que á los que la abrazen, les conseguirá el perdon de la Divinidad.

Ni Temístocles, ni ningun otro personage famoso ha encontrado obstáculos para arriivar á la gloria; pero Jesus, además de lo que se nos ha echado á la cara, y que era capaz de obscurecer para siempre la disposicion mas ventajosa; Jesus, digo, fue crucificado, y padeció una muerte ignominiosa, capaz de obscurecer toda la gloria, que podia adquirir, y de disuadir para siempre á todos aquellos, que se habian dexado seducir, que es como se explican los enemigos de su doctrina.

N. 31. Si los Discípulos de Jesus no lo hubieran visto resucitado, como pretenden sus calumniadores, ni hubieran estado persuadidos de su divinidad, sería una cosa muy extraña, que hubiesen sin embargo tenido la audacia de exponerse á los mismos peligros, en que su Maestro aca-

baba de perecer, y de abandonar su patria por ir á enseñar la nueva doctrina, segun el mandato, que acababan de recibir. No me parece, que pueda haber quien despues de haber reflexionado sobre todo esto, se ponga á sostener una paradoxa semejante: quanto mas, que no se les podia ocultar á los Apóstoles, que caminaban hácia su perdicion, predicando una doctrina nueva, y que iban á conciliarse el aborrecimiento de todos aquellos, que vivian adictos á los usos y dogmas antiguos. ¿Sería posible, que los Apóstoles no hubieran conocido el grande peligro á que se exponian, emprendiendo probar, no solamente á los Judíos sino á todas las Naciones, que Jesus era el Mesías anunciado por los Profetas; que habia padecido voluntariamente la muerte sobre la cruz, para salvar por este medio al género humano, y destruir el imperio del Principe de los demonios, que habia generalmente subyugado á todos los hombres?

Vosotros no quereis creer el testimonio de los Apóstoles, y creéis sin embargo, segun las historias de los Griegos y de los Bárbaros, que ha habido hombres, que se han sacrificado generalmente por su patria. Por lo que hace á los Apóstoles, como estaban convencidos por lo que habian visto y oido, y sostenidos por una fuerza divina, lo superaron todo, y se adquirieron una reputacion inmortal entre los Griegos y entre los Bárbaros.

Orígenes refuta la fábula grosera del adulterio de la Santísima Virgen con un soldado (a), llamado Pantéro. Celso, dice Orígenes, ha querido, á qualquiera precio que fuese, hacer vacilar la fe de los Christianos sobre el sagrado y divino nacimiento de Jesus. Pero ¿puede haber cosa mas extravagante, que imaginar, que el que ha venido á practicar, enseñar é inspirar á todos los hombres la templanza, la castidad y todas las virtudes, haya escogido, para entrar en el mundo, una vía tan vergonzosa como criminal? Una vía, que no podia convenir, sino al maestro y modelo de la intemperancia, de la injusticia y de todos los vicios.

Como Orígenes habla con Filósofos, toma de sus escuelas los argumentos, para probar, que la pura y perfecta alma de Jesus no debió unirse

(a) Esta blasfemia, que los impíos de nuestros días han copiado sin vergüenza, y propuesto sin asomos de prueba y contra toda verisimilitud, ha sido desmentida por la única historia auténtica que tenemos de la madre de Dios, por la tradicion constante y uniforme de la Iglesia, por las sectas eterodoxas mas inmediatas á la cuna del Christianismo, como tambien por los Católicos, y

no merece, que se refute. Hasta mas de un siglo despues del nacimiento de Jesus, no se atrevieron sus enemigos encarnizados los Judíos á forjar estas groseras imposturas: y las habian invenciblemente refutado de antemano, mirando hasta entonces á Jesus, como hijo de Josef y de Maria, é insultandolo por la baxeza de este nacimiento. *Nonné hic est fabri filius?* (Mat. 13.)

sino al cuerpo mas perfecto, y que tuviese con ella mayor analogía.

N. 34. Nosotros podíamos oponer con confianza á las calumnias de Celso, la Profecía de Isaías, que anunció que Jesus, llamado *Emmanuel*, nacería de una Virgen. Esta es la Profecía: »El Señor le dixo á Acház: pide un prodigio al Señor tu Dios. Yo no lo pediré, respondió Acház, ni tentaré al Señor. Escucha, pues, casa de David, dixo el Señor. El Señor mismo te dará un prodigio: una Virgen concebirá y parirá un Hijo; su nombre será *Emmanuel*, esto es, Dios con nosotros.“ (Is. 7.) Si nos vienen ahora con críticas, pretendiendo que la palabra hebrea significa una muchacha joven y no una Virgen, responderemos, que en otros muchos lugares de la Escritura, como por exemplo en el capítulo 22. del Deuteronomio, versículos 23. y 24. la misma palabra significa manifestamente Virgen (a).

(a) Los inteligentes en la lengua Hebrea han advertido, que en el lugar citado del Deuteronomio se lee *betula*, y nó *alma*; mas no por eso se debilita la prueba invencible sacada de la Profecía de Isaías. Todavía no han contextado los Judíos al reto que les echó San Gerónimo, trad. in Gen. Mos-

tradnos, dice, un solo lugar de la Escritura, en que *alma* signifique una muchacha joven casada, y no una Virgen, y al punto abandonaremos la Profecía de Isaías. En el Génesis, por exemplo, cap. 24. el epíteto *alma* se le aplica á Rebeca antes de casarse: y añade el texto inmediatamente, *ningun hombre*

N. 35. Por otra parte, es indubitable por lo que precede, que la palabra hebrea no puede tener ningun otro sentido en el lugar citado de Isaías. Pide, dice, un prodigio al Señor. El Señor mismo te dará un prodigio: una Virgen concebirá. Si hubiera dicho una muchacha joven y no una Virgen, no habria en esto ningun prodigio. Y para parir á todo un Dios, ¿qué persona era mas correspondiente, una muger, que hubiese concebido como todas las demás, en fuerza de comercio que hubiera tenido con un hombre, ó una Virgen cuya pureza no hubiese sido en manera alguna menoscabada? Y si se nos objeta por ventura, que esta promesa del prodigio se le hizo á Acház; citesenos en comprobacion de ello algun niño del tiempo de Acház, á quien se le pueda aplicar la denominacion de *Emmanuel*, Dios

la habia conocido. El Judío en la casa materna, y que jamás ha sido expuesta á las miradas de los hombres. Así tambien en la lengua púnica, que se cree deribada del hebreo, *alma* significa una virgen. *Sup. c. 7. Isaia.* Y si es que Aquila, contradiciendose á sí mismo, traduce *alma* en la Profecía de Isaías por *muchacha joven*, hasta en esto se echa de ver la mala fe y la parcialidad Judáica.

con nosotros. Esto es imposible: confesemos, pues, por consiguiente, que lo que se le dixo á Acház, se le decia á la casa de David, porque las Escrituras atestiguan en todas partes, que el Salvador naceria de David, según la carne (a).

Pero respondanos tambien ahora Celso, ó en defecto suyo qualquiera de sus compañeros. Quando el Profeta profetizó de esta manera, ó de qualquiera otra, ¿tenia verdadero conocimiento de lo por venir? ¿O no lo tenia? Si lo tenia; luego el Espíritu divino iluminaba á los Profetas. Y sino lo tenia, ¿cómo es que los Profetas hablaban con tanta seguridad acerca de los acontecimientos futuros? ¿Cómo es, que el cumplimiento de sus oráculos llenaba de admiracion á los Judíos?

N. 36. Además de esto, era necesario que hubiese Profetas entre los Judíos, porque de otra suerte hubieran estos abandonado su Religion por abrazar las supersticiones paganas. Los Gentiles tenian personas, que hacian profesion de predecir los acontecimientos futuros, ya por medio de oráculos, de augurios, de auspicios, de la inspeccion de las entrañas de las víctimas, ó de los horóscopos de los Caldeos. Todas estas especies de divinaciones les estaban expresamente prohi-

(a) Bergier en su Tratado de la Religion aclara sábiamente esta Profecía, y da respuestas convincentes á todas las dificultades.

bidas á los Judíos; pero la curiosidad natural al hombre de conocer lo por venir, los hubiera hecho despreciar estas prohibiciones, y hubieran indubitavelmente imitado á sus vecinos, á no haber tenido Profetas en su República. Por eso Elías reprehende agriamente á Ochosías: «¿Qué! ¿No hay Dios en Israel, pues envías á consultar al Dios de Accarón?»

N. 37. Los Profetas, no solamente anunciaban los grandes acontecimientos, que interesaban á todas las Naciones de la tierra, ó á todo el cuerpo de los Judíos, como, por exemplo, lo que pertenece al Mesías, á los Imperios, y á la conversion de los Gentiles; sino que tambien predecian hechos particulares, de que tenemos muchos exemplos en los libros de los Judíos.

En quanto al nacimiento de Jesus sin el socorro de un hombre, no sé por qué los Griegos lo han de mirar como imposible, puesto que ellos refieren lo propio de algunos de sus Dioses y de sus Héroes, y los Naturalistas pretenden, que hay ciertas especies, en que las hembras conciben sin mezclarse con los machos (a).

(a) Es un hecho probado y de sus misterios, ¿de qué por las observaciones modernas, que hay muchos insectos hermafroditas, que se reproducen sin mezclarse con otros insectos de su especie; pero quando se trata de Dios y de sus misterios, ¿de qué sirven las observaciones ó los sistemas de los Filósofos? El Autor de todos los seres, que ni crecen, ni se multiplican desde el nacimiento del mundo, sino en virtud de aque-